

## **Activismo digital LGBT+. Apuntes para una conceptualización comunicacional**

---

### **LGBT+ digital activism. Notes for a communication conceptualization**

### **Ativismo digital LGBT+. Notas para uma conceituação de comunicação**

Raul Anthony Olmedo Neri<sup>1</sup>

Universidad Nacional Autónoma de México  
México

[raul.olmedo@politicass.unam.mx](mailto:raul.olmedo@politicass.unam.mx)

**Abstract:** Incorporating Information and Communication Technologies (ICT) and the Internet into the structures and repertoires of contemporary social movements has developed concepts that aim to account for this techno-communicative assemblage. However, most of these proposals stem from an approach that reduces the use of ICT and the Internet to an instrumental dimension, thus minimizing the reconfigurations they entail when practicing and investigating current forms of activism. Therefore, this article seeks to develop a coherent concept of digital activism from a communicational perspective to identify its characteristics and the analytical implications that arise from the subject-technology-communication relationship. To accomplish this task, the analysis of the Mexican LGBT+ movement provides for this task because its experience empirically demonstrates the diversity of uses and meanings that ICT and the Internet can acquire for a contemporary social movement. This work concludes that digital activism promotes asynchronous, deterritorialized, disembodied, and reticular forms of action by the individuals who comprise a social movement; analytically, digital activism is not limited to the political arena but centers its impact on the symbolic dispute present in everyday life. Finally, from the communicational perspective, digital activism invites us to make visible the uses and meanings of those actors who, through the Internet, recalibrate their position in the hybrid public space and redefine their profiles to embody new forms of struggle.

### **Keywords:**

Everyday life, digital culture, communication mobile, sociodigital platforms, social movements

---

<sup>1</sup> Afiliación institucional: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Estudiante del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

**Resumen:** La incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet en las estructuras y repertorios de acción de los movimientos sociales contemporáneos ha generado el desarrollo de conceptos que pretenden dar cuenta de este ensamblaje tecnocomunicativo. No obstante, la mayoría de estas propuestas nacen de un enfoque que reduce el uso de las TIC e Internet a una dimensión instrumental, por lo que se minimizan las reconfiguraciones que acarrearán a la hora de hacer e investigar las formas actuales de activismo. Por ello, este artículo busca desarrollar un concepto coherente del activismo digital a partir de la perspectiva comunicacional, con el fin de identificar sus características y las implicaciones analíticas que emergen de la relación sujeto-tecnología-comunicación. Para ello se recurre al análisis del movimiento LGBTQ+ mexicano porque su experiencia muestra empíricamente la multiplicidad de usos y significados que las TIC e Internet pueden adquirir para un movimiento social contemporáneo. Este trabajo concluye que el activismo digital promueve formas asincrónicas, desterritorializadas, descorporizadas y reticulares de acción por parte de las personas que integran un movimiento social; en términos analíticos, el activismo digital no se limita a la arena política, sino que centra su impacto en la disputa simbólica presente en la vida cotidiana. Finalmente, desde la perspectiva comunicacional el activismo digital invita a visibilizar los usos y significados de aquellos actores que con Internet recalibran su posición en el espacio público híbrido y resignifican sus perfiles para encarnar nuevas formas de lucha.

**Palabras clave:**

Vida cotidiana, cultura digital, comunicación móvil, plataformas sociodigitales, movimientos sociales

**Resumo:** A incorporaco das Tecnologias de Informaco e Comunicao (TIC) e da Internet nas estruturas e repertrios de ao dos movimentos sociais contemporâneos tem gerado o desenvolvimento de concepes que buscam dar conta desse agenciamento tecnocomunicativo. No entanto, a maioria dessas propostas parte de uma abordagem que reduz o uso das TIC e da Internet a uma dimenso instrumental, minimizando assim as reconfiguraes que acarretam na realizao e investigao das formas atuais de ativismo. Por isso, este artigo busca desenvolver um conceito coerente de ativismo digital a partir da perspectiva comunicacional, a fim de identificar suas caractersticas e as implicaes analticas que emergem da relao sujeito-

tecnologia-comunicação. Para isso, utiliza-se a análise do movimento LGBTQ+ mexicano porque sua experiência mostra empiricamente a multiplicidade de usos e significados que as TICs e a Internet podem adquirir para um movimento social contemporâneo. Este artigo conclui que o ativismo digital promove formas de ação assíncronas, desterritorializadas, desencarnadas e reticulares das pessoas que compõem um movimento social; Em termos analíticos, o ativismo digital não se limita à arena política, mas concentra seu impacto na disputa simbólica presente no cotidiano. Finalmente, do ponto de vista da comunicação, o ativismo digital convida a tornar visíveis os usos e significados daqueles atores que, com a Internet, recalibram sua posição no espaço público híbrido e ressignificam seus perfis para encarnar novas formas de luta.

**Palavras-chave:**

Cotidiano, cultura digital, comunicação móvel, plataformas sociodigitais, movimentos sociais

**1. Introducción**

Conforme las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet se integran en la vida cotidiana, éstas indirectamente reconfiguran las estructuras y dinámicas (re)productivas de los cotidiano para darle un nuevo sentido sociocultural; aunque en América Latina la brecha digital sigue presente, existe una tendencia gubernamental en la región por reducirla y así garantizar su cobertura y acceso (UNESCO, 2017). Por ello, ante la creciente masificación de estos elementos tecno-comunicativos en la sociedad, resulta imprescindible identificar y analizar cómo su incorporación en las dinámicas individuales y colectivas genera un abanico de usos sociales potenciales que, hasta antes de su lanzamiento, tenían un carácter limitado y unidireccional bajo las lógicas y estructuras de los medios de comunicación masiva.

En el caso de los movimientos sociales, particularmente desde inicios del siglo XXI, los dispositivos tecnológicos y el espacio digital cobran un papel estratégico para facilitar formas de organización y acción en el espacio público (Castells, 2015). Estos usos no solo emanan de los pensados por los diseñadores de la interfaz, sino que las condiciones materiales e históricas de los sujetos que apropian la tecnología permiten diseñar usos innovadores y disruptivos que trascienden las lógicas operativas predefinidas y sus fines (Bucher y Helmond, 2018; Rovira Sancho, 2017).

Aunque la perspectiva sociológica ha hecho acercamientos analíticos sobre la relación movimientos sociales y tecnología, su enfoque ha contribuido a relegar y minimizar las reconfiguraciones que estas innovaciones tecno-comunicativas generan en los movimientos sociales, sus estructuras y repertorios de acción (Mattoni y Treré, 2014; Rovira Sancho, 2012; Olmedo Neri, 2022b). Una consecuencia de esto ha sido, por ejemplo, la proliferación de conceptos que intentan definir el activismo contemporáneo que se articula con las TIC e Internet como clic activismo, ciberactivismo, activismo online, entre otros, todos ellos manteniendo en su núcleo conceptual un menosprecio a los alcances de su ensamblaje sociotécnico.

Ante este panorama, el objetivo de este artículo es dotar de una coherencia epistemológica al concepto de activismo digital con el fin de evidenciar cuáles son sus particularidades analíticas y despojar con ello su aparente limitación en el estudio de los movimientos sociales actuales. De esta manera, no solo se reivindicará el potencial del activismo digital, sino que a la vez se ofrecerá una forma alternativa de pensar y abordar dicho fenómeno desde una perspectiva comunicacional.

Para cumplir con este objetivo, el trabajo se articula en tres secciones: en la primera se construye un panorama general sobre cómo se ha entendido, desde la perspectiva sociológica, el papel de la tecnología y la comunicación en los movimientos sociales; posteriormente se construye el concepto de activismo digital desde la perspectiva comunicacional, desde donde se propone pensar la sociedad hiperconectada dentro de un continuum entre lo no digital y lo digital. En la tercera sección, se hace un análisis de las propuestas analíticas hechas a través de las experiencias del movimiento Lésbico Gay, Bisexual, Trans (en adelante LGBT+<sup>2</sup>) mexicano, dado que su relevancia en la región no solo está inserta en el campo de lo político, sino que ha tenido una expansión al campo de la comunicación y la cultura.

Con esto se pretende dar cuenta de un fenómeno actual de creciente importancia analítica, mismo que exige ser estudiado desde la interdisciplina y destacando las particularidades de su función comunicativa.

Antes de abordar la relación entre movimientos sociales e Internet resulta preciso aclarar de definir la noción de activismo, concepto clave para este trabajo. En un primer momento, es

---

<sup>2</sup> Con el signo más (+) se alude a todos aquellos ensamblajes entre la orientación sexuales, la identidad y expresión de género que contravienen material o simbólicamente los cánones del heterosexismo y la heteronorma, situando a sus expositores en una posición de opresión y subalternidad.

posible entender el activismo como una forma voluntaria, consciente, heterogénea, histórica y materialmente determinada de acción individual con impactos colectivos en las estructuras y dinámicas de la sociedad (Fimovich Jvoshev, 2010). Además de esto, el activismo no solo tiene un carácter político y social, sino que posee un profundo sentido comunicativo ya que la búsqueda por transformar la realidad implica necesariamente un esfuerzo individual/colectivo por visibilizar un posicionamiento del mundo que es periférico o que genera tensiones con aquellas visiones dominantes (Flores-Márquez, 2017). De esto se puede entender que el activismo es un proceso y quien lo lleva a cabo se convierte en un activista.

Más allá de pensar el activismo en su dicotomía individual/colectivo, es posible proponer pensarlo en dos niveles: uno individual y otro simbólico. A nivel individual, el activismo es una decisión que nace del sujeto *sobre* y *ante* su realidad, por lo que implica un compromiso consigo mismo para transformar el momento histórico que vive/construye bajo los principios que se buscan concretar mediante ciertas estrategias y/o acciones; estos principios pueden volverse compartidos con otros, generando así proyectos comunes que decanten en un movimiento social. Entonces, el activismo en este primer nivel es una decisión subjetiva por ser partícipe en la producción y concreción de demandas que pueden ser buscadas por un movimiento social, posibilitando su adhesión y participación colectiva (Pérez Zúñiga et al., 2015). En este primer nivel, el activismo es general y permite reconocer a todos los miembros de un movimiento social como activistas *per se* derivado de su simple adhesión y participación a éste.

El segundo nivel, el de carácter simbólico, encierra una dimensión relacional ya que de acuerdo con el grado de participación del sujeto en las acciones que desarrolla un movimiento social y la visibilidad que dicha persona obtiene en el espacio público por ello, puede ser reconocido progresivamente como un activista. Es decir, a nivel simbólico el activismo se convierte en un atributo que los demás le otorgan a una persona, entre otras cosas, por: 1) el nivel de compromiso con la transformación que demanda el movimiento, 2) el impacto creciente de sus acciones en las esferas donde se desea intervenir y 3) la capacidad de personificar las demandas del movimiento social en las diferentes esferas de la vida social y de defenderlas ante sus detractores. Por lo anterior, aunque todos los integrantes de un movimiento social son activistas en un sentido estricto, solo aquellos que tienen un impacto efectivo en la concreción de las demandas de dicho movimiento terminan siendo reconocidos y legitimados como tales dentro

y fuera de su estructura como consecuencia del capital social que posee y acrecienta mediante su activismo individual.

De allí que un activista ‘legítimo’ no es aquél que se reconoce como tal, sino aquél que es reconocido por los otros dadas sus cualidades y el nivel de compromiso con la concreción del proyecto que dicho movimiento crea y persigue. Como se verá más adelante, la perspectiva predominante sobre el estudio de los movimientos sociales se ha centrado en el estudio y reconocimiento de los activistas simbólicos, privilegiando sus voces y experiencias por sobre aquellos otros activistas *de facto* que carecen, por intensión u omisión, de dicho atributo explícito en el espacio y la opinión pública.

La diferenciación hecha sobre el activismo será clave pues permite plantear cómo con los dispositivos tecnológicos y el espacio digital estas distinciones analíticas se reconfiguran al poner en igualdad de condiciones tecno-operativas a los miembros de un movimiento social, descentralizando el foco de análisis y acción sobre quienes tienen un reconocimiento social, político y simbólico en el espacio público (Flores-Márquez, 2017; Olmedo Neri, 2022a).

## **2. Movimientos sociales e Internet**

En el estudio de los movimientos sociales la perspectiva sociológica ocupa un lugar central porque pone énfasis en las formas de acción colectiva y la capacidad de agencia de los sujetos para transformar la realidad social y con ella las asimetrías de poder bajo las que se (re)produce (Almeida, 2020; Durand Guevara, 2016). Los conflictos que motivan/descadenan los movimientos sociales, las dinámicas internas de organización, la construcción/empleo de repertorios de acción, la materialización de su agenda y las disputas/oportunidades que se dan en el ámbito político son temas clásicos desde esta perspectiva analítica que se bifurca en dos grandes corrientes: la estructuralista y la culturalista a nivel micro y macrosocial (Almeida, 2020; Jasper, 2012; McAdam et al., 2004; Castells, 2015; Melucci, 2010; Touraine, 2005; Pleyers, 2018).

En las teorías sociológicas sobre movimientos sociales los medios de comunicación, las TIC e Internet ocupan un lugar periférico en el análisis dado el interés en la acción social y no en la mediación que esta puede adquirir a través de pacto comunicación-tecnología. Desde el siglo

XXI<sup>3</sup> -particularmente con la Primavera Árabe- existe un progresivo interés en abordar las formas en que las TIC e Internet pueden ser recursos útiles que amplían el alcance de las demandas de los movimientos sociales en la sociedad, así como de la posibilidad de que las personas puedan dislocar las formas clásicas de (re)producción del poder (Almeida, 2020; Pleyers, 2018; Tilly y Wood, 2010).

Este proceso de indagación y reflexión teórica puede ser definido como un giro tecno-comunicativo en los movimientos sociales porque implica un cambio epistemológico y de actitud sobre la presencia y función de las innovaciones tecnológicas sobre un fenómeno que exige ser estudiado más allá de un marco teórico ya consolidado. Dicho de otra manera, dado que los medios, las TIC e Internet tienen un efecto transversal y cada vez más relevante en los sujetos que integran un movimiento social, su estructura colectiva y la forma en que se visibilizan en sociedad el giro tecno-comunicativo enuncia la necesidad de un reposicionamiento analítico sobre la función presente y futura de la comunicación-tecnología tanto de los conflictos que motivan el nacimiento de los movimientos sociales contemporáneos como en sus dinámicas internas y externas. Para que este giro tecno-comunicativo sea fructífero debe obligadamente fundamentarse en la interdisciplina.

Hasta el momento, el giro tecno-comunicativo de los movimientos sociales en la perspectiva sociológica ha sido limitado porque la mayoría de los acercamientos hechos sobre esta relación empíricamente observable se ha esforzado en cuestionar la efectividad de la tecnología dentro de las demandas de un movimiento social y a anquilosar la comunicación bajo una dimensión racional e instrumental. Muestra de ello son las reflexiones teóricas que han decantado en términos como clic activismo, activismo de sillón, activismo online, ciberactivismo o cibermovimientos, entre otros, que demeritan conceptualmente las implicaciones ontológicas de la innovación tecnológica sobre los movimientos sociales porque aparentemente no promueven la acción ni la apropiación del espacio público y porque su impacto difícilmente podrá decantar en transformaciones políticas (Han, 2016; Henríquez Ayala, 2011; Millaleo y

---

<sup>3</sup> Hasta antes de Internet, los medios de comunicación se observan más como recursos que operan en una función opresora porque solo responden a los intereses de sus dueños y a los vínculos que éstos establecen con los otros poderes presentes en la sociedad. Derivado de ello, se ha fortalecido la idea de dominación total de sus contenidos sobre las audiencias, negándoles la capacidad de éstas para interpretar dichos contenidos a partir de su condición y posición de clase social. Esto ha minimizado el interés teórico sobre la relación movimientos sociales y medios aun cuando empíricamente los movimientos sociales siempre han buscado no irrumpir los contenidos mediáticos e incluso hacerse de sus propios medios de comunicación, aunque con variados resultados (Olmedo Neri, 2021, 2022b).

Velasco, 2013; Treré, 2016).

Todas estas propuestas tienen en común: 1) mantienen una esencia tecnofóbica hacia las TIC e Internet, 2) reducen los objetivos de todo movimiento social a la arena política-jurídica y 3) diferencian insistentemente el activismo dentro y fuera de Internet. Estas premisas compartidas han sido objeto de crítica sistemática por parte de quienes investigan los movimientos sociales desde la perspectiva comunicacional, mostrando que dichos presupuestos son limitativos y en algunos casos obsoletos (Candón-Mena, 2013; Mattoni y Treré, 2014; Rovira Sancho, 2012; Sierra Caballero y Sola-Morales, 2020). A continuación, se hace un resumen de dichas críticas.

La esencia pesimista sobre la tecnología e Internet no solo encubre la relación dialéctica que estas innovaciones tienen con la sociedad, sino que a la vez se fortalece la mirada tecnofóbica al destacar los intereses económicos y políticos “encubiertos” de sus dueños/promotores y concluyendo que su función sigue siendo opresora al convertir a los usuarios-operadores en agentes proclives para ser enajenados, vigilados y ahora también datificados, negándoles en apariencia la capacidad crítica para entender, aprehender e irrumpir dichos procesos (Poell y Van Dijck, 2018).

Cuando la crítica se restringe a la dimensión política y económica de la tecnología se elimina toda posibilidad de intervención en las lógicas operativas y se suprime cualquier alternativa contrahegemónica a los intereses y estructuras de poder que operan del otro lado de la interfaz. Esto da la idea de que los usuarios-operadores no reconocen dichos poderes, contraviniendo los esfuerzos de algunos movimientos sociales que no solo luchan *en* Internet contra ellos, sino que en términos estrictos están construyendo sus propias herramientas y plataformas (Candón-Mena y Montero-Sánchez, 2023; Lago Martínez et al., 2021). Estos ejercicios disruptivos intentan reducir las asimetrías empezando por las brechas digitales y trascendiendo hasta los contenidos y las interfaces que reproducen las estructuras dominantes y colonizadoras (Gómez Cruz, 2022).

Respecto al enmarcamiento analítico de los objetivos de los movimientos a la arena jurídico-política se observa que en la actualidad dicha arena es tan solo uno de los campos de batalla para que el cambio social se concrete. Algunas investigaciones sobre movimientos sociales, TIC e Internet insisten en reconocer que las demandas de los movimientos sociales no acaban con su reconocimiento jurídico o político, sino que en realidad para que estas demandas



puedan ejercerse plenamente existe una trascendencia de la transformación al marco de la vida cotidiana donde la cultura y la comunicación juegan un papel estratégico y conflictivo (Binder, 2019; Olmedo Neri, 2022a). En otras palabras, los derechos culturales que se buscan conseguir a través de su enmarcamiento jurídico trascienden obligadamente a la dimensión cotidiana, convirtiendo lo cotidiano en un campo de disputa simbólica, esto es, un espacio donde se generan tensiones entre las visiones de mundo que pretenden imponerse y, en algunos casos, justificar y legitimar los agravios que motivan a los movimientos sociales a actuar.

Finalmente, la insistencia por diferenciar el activismo *offline* del *online* opera bajo una contradicción que sostiene falsamente una exclusión entre lo real y lo digital; actualmente, dicha contradicción carece de sustancia empírica: ni lo real es ajeno a lo digital, ni lo digital carece de realidad (García-Estévez, 2017). En vez de mantener esa contradicción es preciso pensar en su articulación en un contexto *onlife* (Floridi, 2015), donde se desarrolla un proceso heterogéneo y particular de ensamblaje propio del sujeto que incorpora la tecnología de acuerdo con sus necesidades y posibilidades. En este proceso el prefijo ciber y el adjetivo virtual deben suprimirse ya que en sus núcleos conceptuales mantienen la falsa contradicción entre lo real y lo digital.

En síntesis, para abordar esta compleja relación entre movimientos sociales, TIC e Internet es menester alejarse de aquellos términos cuyos núcleos epistémicos reproducen su minimización. Por ello, la noción de activismo digital pretende irrumpir conceptual y teóricamente como un término que enuncia una forma contemporánea y ampliada del activismo no institucionalizado, cuyo foco de interés no es únicamente la esfera política, sino la vida cotidiana, sus estructuras de significación y sus matrices simbólicas. Por ello es que para ciertos movimientos sociales el activismo articulado con las TIC e Internet encuentran una mayor afinidad a sus estructuras y objetivos de transformación.

Ante este panorama, la idea de proponer un término que nazca desde una perspectiva comunicacional cobra vigencia porque permite entender y explicar las implicaciones tecnocomunicativas de los movimientos sociales no desde el sujeto sobre la tecnología o viceversa, sino de la relación que estos elementos construyen de manera dialéctica y sociohistórica.

### 3. Perspectiva comunicacional y activismo digital

La perspectiva comunicacional no solo es un marco teórico, sino que a la vez es un lugar de enunciación epistemológico que permite identificar la dinámica comunicativa de un fenómeno social para de allí explicar sus otras dimensiones constitutivas (Craig, 1999). La perspectiva comunicacional parte de la relación sujeto-tecnología, reconociendo que su manifestación es plural y heterogénea en relación con el conjunto de elementos que intervienen en ella y el grado de fortaleza que esta posee. En este sentido, la relación sujeto-tecnología está determinada por las condiciones (in)materiales e históricas de su manifestación, por lo que puede ser entendida y analizada en diferentes escalas de análisis social (Miège, 2015); así, la relación sujeto-tecnología opera bajo la horizontalidad y la dialéctica: el sujeto interviene en la producción y sentido de la tecnología, pero a la vez la tecnología interviene en la subjetividad y lugar de enunciación del sujeto.

En otras palabras, la relación sujeto-tecnología es heterogénea y depende enteramente de las condiciones sociales, materiales e históricas en la que se desarrolla, por ello la perspectiva comunicacional no parte de un canon, sino que evidencia la multiplicidad de formas que dicha relación puede adquirir en la realidad social.

Al reconocer la complejidad de la relación sujeto-tecnología y al hacer explícita su enmarcamiento sociohistórico se evita transitar al determinismo tecnológico o caer en la tecnofobia. Además de ello, la perspectiva comunicacional no busca imponerse sobre un fenómeno, por el contrario, intenta develar aquellos otros procesos que escapan de la mirada analítica de otras ciencias sociales. De esta manera, la perspectiva comunicacional no viene a conflictuar con otras ciencias, sino a mostrar cómo la comunicación en tanto proceso y ciencia social tiene un carácter transversal en la constitución de la sociedad, por lo que no puede pensarse solo en su dimensión instrumental, sino que a partir de la relación sujeto-tecnología es posible pensar en otras manifestaciones y metáforas que le dan nuevos sentidos a su conceptualización y manifestación empírica (Sfez, 1995, 2007).

Desde la perspectiva comunicacional el activismo digital no opera bajo una contradicción entre lo real y lo digital, sino que en realidad se manifiesta en un continuum entre estos dos polos extremos. La metáfora de continuum permite conciliar la exclusión trabajada en los inicios de la integración de las TIC e Internet en la vida cotidiana, pero también reconoce implícitamente que en la sociedad actual es muy difícil encontrar procesos con un anclaje real o digital puros. De

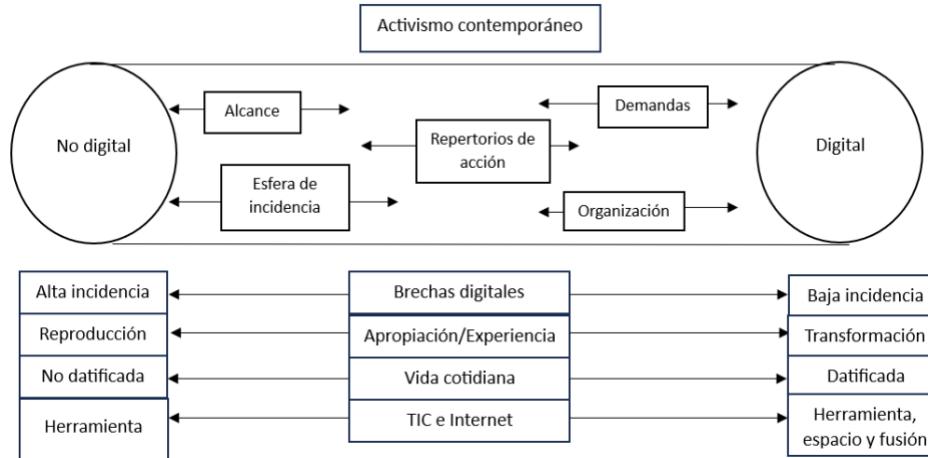
hecho, la propia oposición entre real/digital se diluye para ser pensado bajo su interrelación: no digital-digital.

La idea de continuum entre lo digital y lo no digital, por un lado, así como un contexto convergente de enmarcamiento del activismo contemporáneo, por otro lado, son propuestas recientes que se acercan al campo de los movimientos sociales y problematizan la realidad social que pretenden transformar (Kasnik, 2023; Olmedo Neri, 2022b). Esta noción, no obstante, requiere de un mayor trabajo conceptual para esclarecer su potencial capacidad analítica y explicativa.

Dado que la integración de las TIC e Internet en la vida cotidiana de los sujetos es heterogénea, la visión dicotómica y excluyente entre lo no digital y lo digital se desvanece para dar paso a un contexto donde las formas y acciones de apropiación de las innovaciones tecnológicas se gestan desde la convergencia. Así, el continuum no es una condición propia del sujeto, sino un contexto en el que se desarrolla permanentemente y desde el cual evalúa y define cómo ensamblar lo digital con lo no digital para obtener un fin específico.

En este sentido, el activismo digital no pretende reivindicar lo tecnológico como campo limitativo de manifestación, sino más bien como un factor característico de él. Por ello, el activismo digital aglomera un conjunto heterogéneo y plural de estrategias, recursos y acciones que persiguen distintas finalidades, pero en todas ellas la tecnología e Internet tienen una función estructural y simbólica sin las cuales dichos objetivos se verían afectados de alguna manera, por ejemplo, duración, alcance, visibilidad o la posibilidad de volverse un recurso de memoria. Aquí se incluyen estrategias como campañas, digitales, uso de correo electrónico hasta la construcción de plataformas propias para los movimientos sociales (Candón-Mena y Montero Sánchez, 2023; Millaleo y Velasco, 2013).

La siguiente imagen pretende mostrar esquemáticamente la noción de continuum y cómo podría emplearse analíticamente en el activismo digital.



**Figura 1.** Esquema de continuum en el activismo digital. Fuente: Elaboración propia

De esta manera, los objetivos perseguidos y los recursos empleados por un movimiento social oscilan en este continuum por lo que al activismo digital puede ser considerado un término general que permite enunciar este campo complejo y plural. Los factores que intervienen en dicho continuum se dilatan a los extremos para mostrar de qué manera intervienen en el contexto donde se desarrolla el activismo digital, repercutiendo en la ponderación hecha por el activista a la hora de definir el tipo de acción a desarrollar en su realidad.

A partir de lo anterior, es posible definir el activismo digital como un posicionamiento y compromiso del individuo consigo mismo de transformar su realidad a través de ciertos fines, donde las TIC e Internet pueden ser empleadas y concebidas como una herramienta, como un espacio y/o como un soporte de extensión sociotécnico. Así, el activismo digital aglutina un conjunto de prácticas y repertorios de acción donde el soporte tecnológico-digital es crucial para su realización y concreción de sus objetivos, los cuales se despliegan a otras áreas más allá de la política, cobrando así diversas manifestaciones y significados.

Una vez definido el activismo digital, es preciso caracterizarlo en sus particularidades sociotécnicas. En primer lugar, el activismo digital no puede pensarse sin Internet ni su infraestructura reticular (Castells, 2015; Olmedo Neri, 2021; Peirone, 2012); con Internet y particularmente con las plataformas sociodigitales los objetivos de un movimiento social no se reducen a ampliar o visibilizar su agenda, por el contrario, tienen una mayor capacidad de intervenir en la opinión pública al convertir a sus integrantes en potenciales productores, consumidores y difusores de su contrahegemonía y sobre todo en participar en la deliberación política de la ciudadanía y la sociedad en general (Pleyers, 2018; Rovira Sancho, 2017).

De esta manera, los movimientos no sólo se dedican a presentar su visión del mundo, sino que también buscan transformar la percepción de la sociedad sobre sus demandas para garantizar su legitimidad. Dicho de otra manera, las TIC e Internet no solo sirven para mejorar la participación de los movimientos sociales en la opinión pública, sino también discutir y poner en la agenda sus problemáticas y demandas para transformar, entre otras cosas, las representaciones sociales que los oprimen. Se está, pues, ante un proceso de producción, consumo y difusión de narrativas contrahegemónicas que emanan del sujeto y que se proyectan a través de los espacios descentralizados que produce en Internet.

La estructura reticular de Internet es clave para entender el activismo digital y con ello las reconfiguraciones analíticas que de él emanan. Con el espacio digital, los activistas simbólicos y las organizaciones civiles se descentralizan como sujetos privilegiados dentro del estudio de los movimientos sociales porque el espacio digital otorga visibilidad a los otros miembros de dicho movimiento que hasta ese momento se mantenían en un nivel individual de activismo. Esto, paradójicamente, fortalece su relación: si antes el activista simbólico podía prescindir de los activistas individuales y aún así tener un impacto en el espacio público, en Internet el impacto de sus acciones y discursos dependerá de su capacidad de interpelación hacia los usuarios-operadores que están en dichos espacios y que pueden potenciar exponencialmente la visibilidad de sus estrategias/contenidos.

Bajo este proceso, el activismo digital otorga empoderamiento a los usuarios-operadores y le da una capacidad al sujeto para deslindarse temporalmente de su posición periférica en la sociedad y dentro del movimiento social al que se adscribe, e intervenir con mayor efectividad en la esfera pública.

En otras palabras, el activismo digital no solo contraviene las estructuras verticales del poder, sino que a la vez rompe con el espíritu de la acción horizontal ya que en esta última se asume que todos los sujetos están en igualdad de condiciones para participar y hacerse ver; lo que en realidad sucede en Internet es que la tecnología reduce las asimetrías de poder en el plano productivo, consumista y difusor entre las personas, pero no suprime el prestigio que ciertos sujetos gozan en el espacio público<sup>4</sup>. Entonces, el activismo digital se sustenta en una estructura

---

<sup>4</sup> Así, las plataformas sociodigitales no son horizontales, sino reticulares porque los sujetos se sitúan en igualdad de condiciones tecno-operativas, pero su posición y reconocimiento en la esfera pública les otorga un lugar estratégico en la red. Esto no significa que se mantengan las asimetrías, por el contrario, abre la oportunidad de recalibrarlas a través del uso estratégico de la interfaz y los recursos ésta ofrece.

reticular de acción, donde el contenido y estrategias de organización o participación adquieren una viralidad contingente por la condición estructural de donde se proyecta y de la interpelación que genere entre los usuarios-operadores.

En términos específicos, las características y las implicaciones sociotécnicas que diversos autores le han atribuido al activismo digital (Betancourt Gracia, 2015; Candón-Mena, 2013; Castells, 2015; Olmedo Neri, 2021, 2022b; Reguillo, 2017; Rovira Sancho, 2017; Treré, 2020), pueden sintetizarse en:

1. *Atomización del movimiento social.* Al tener igualdad de condiciones tecno-operativas, los integrantes de los movimientos sociales reivindican su potencial individualidad para fortalecer la dimensión colectiva a la que pertenecen. Es decir, las acciones colectivas trascienden a la dimensión subjetiva y cobran mayor fuerza allí porque en Internet el usuario-operador adquiere la posibilidad de filtrar su contenido para recibir/consumir aquello que dicho usuario desea. En última instancia, quien decida usar sus perfiles o espacios digitales para producir, consumir o difundir información/contenido puede hacerlo sin esperar un impacto trascendental más allá de su campo local de acción.
2. *Personificación del activismo.* Dado que en Internet el sujeto se hace de sus espacios para poder interactuar con otros, cuando se adscribe o reconoce como parte de un movimiento social existe la posibilidad de que dicho perfil exponga esta militancia desde la información textual/visual que coloca en sus perfiles hasta llegar al nivel narrativo al crear o compartir contenido, el cual indirectamente da la percepción a los otros usuarios-operadores de su adscripción a dicho movimiento. En síntesis, existe una posibilidad de hacer activismo desde la experiencia del sujeto, que puede o no estar vinculado a una organización o gozar de un reconocimiento en el espacio público.
3. *Relación Costo-Beneficio de medios.* El alto costo de inversión y mantenimiento requeridos, así como en el conocimiento técnico-operativo del medio eran limitantes constantes para que los movimientos sociales se hicieran de sus propio medios de comunicación. Con Internet y las TIC en la sociedad se reduce el costo de inversión y mantenimiento y se facilita la administración de los canales de comunicación para hacerse de sus medios digitales sin mermar el alcance de difusión e impacto. De hecho, la relación beneficio-costo para tener un medio se reorienta a la producción del contenido:

en la medida en que haya una profesionalización del contenido necesariamente requerirá una inversión en infraestructura para ello.

4. *Acción desterritorializada.* Dado que Internet opera como una infraestructura tecnológica de orden supranacional, existe la posibilidad de acceder a narrativas contrahegemónicas de otras coordenadas y realidades. Esto permite trascender las limitantes del territorio para, en cambio, posibilitar una articulación mediante la experiencia y los diálogos que nacen de esta entre quienes libran la misma lucha en otros espacios.
5. *Duración asincrónica.* Las narrativas contrahegemónicas y los espacios producidos *por y para* los movimientos sociales no se crean ni se destruyen, solo se almacenan; no pierden sustancia en la medida en que sigan siendo útiles para las necesidades de sus creadores y participantes. Esta posibilidad de permanencia convierte indirectamente los perfiles y los espacios creados en lugares que albergan y resguardan la memoria del activismo y del movimiento social desde la subjetividad el usuario-operador.
6. *Presencia descorporizada.* Si la máxima del activismo no institucional es el ser/estar allí, en el activismo digital no es necesario poner el cuerpo, sino más bien, poner el perfil. Los espacios creados por los usuarios-operadores se convierte en un símil del cuerpo, pero digital. Allí converge no solo el diseño de la identidad, sino la capacidad del sujeto para interpelar su realidad híbrida y participar en ella, por lo que poner el perfil en la lucha de un movimiento sociales implica un compromiso voluntario que permite no solo transformar el perfil en un amplificador de las narrativas contrahegemónicas, sino ser en suma una trincheras más desde la que se hace lo necesario para transformar la realidad.
7. *La vida cotidiana como campo de incidencia.* El activismo digital opera sobre los marcos socioculturales que se manifiestan en lo cotidiano; no solo pretende transformar la realidad social, sino también los marcos culturales y sociales bajo los que se reproduce. Aquí se manifiesta el campo de disputa simbólica en el que los movimientos sociales contemporáneos también libran una batalla permanente.

Una vez definido el activismo digital y sus características es posible observar empíricamente estos elementos a través de un caso particular. El movimiento LGBT+ mexicano resulta ser un buen ejemplo no solo del manejo, sino también del impacto del activismo digital contemporáneo.

#### 4. Activismo digital LGBT+ en México<sup>5</sup>

En América Latina el movimiento LGBT+ -junto al feminista- están contribuyendo a la catarsis política, ideológica y mediática que reconfigura y recalibra las asimetrías de poder que se manifiestan más allá de la arena política. Estos movimientos sociales articulan sus demandas a la vida cotidiana porque sus matrices socioculturales y políticas albergan los agravios que intentan transformar (Binder, 2019; Martel, 2013; Touraine, 2005).

Las personas que integran el movimiento LGBT+ poseen una subalternidad histórica dado que el ensamblaje que realizan de manera individual entre orientación sexual, identidad y expresión de género contraviene la estructura heteronormativa que moldea la realidad social. La histórica lucha del movimiento LGBT+ en México y América Latina ha oscilado entre la concreción de sus derechos políticos y reconocimiento público en la vida cotidiana (Díez, 2018).

La búsqueda de este movimiento social por tener sus propios medios de comunicación descansa en el objetivo de dislocar la carga simbólica negativa que se les ha atribuido a las poblaciones LGBT+ desde la heteronorma (Pérez, 2018; Irys, 2018). En México, los proyectos de comunicación nacidos desde este movimiento social han tenido alcance en la radio, en la prensa, el teatro y el cine, sin embargo, su intermitente duración y la (in)moralidad que representaban para ese momento los hacía volátiles (Olmedo Neri, 2021).

La integración de las TIC e Internet en la vida cotidiana mexicana motivó a que surgieran los primeros medios LGBT+ digitales a finales de los 90 e inicios del siglo XXI como NotieSe (fundada en 1998), la Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual (ANODIS, creada el 28 de junio de 2002), así como el primer canal de TV gay por Internet (GLink.TV, fundado el 28 de marzo de 2008), entre otros (Olmedo Neri, 2022b). Para los integrantes del movimiento LGBT+, Internet se convierte en un espacio contrahegemónico desde donde es posible sortear la discriminación y estigma para dar paso a nuevos procesos de socialización nacidos de la disidencia sexogenérica que encarnan (Martel, 2013). El anonimato, la supresión de las barreras geográficas y la posibilidad de ser en Internet permite que las personas LGBT+ puedan crear espacios seguros *entre y para* ellos.

---

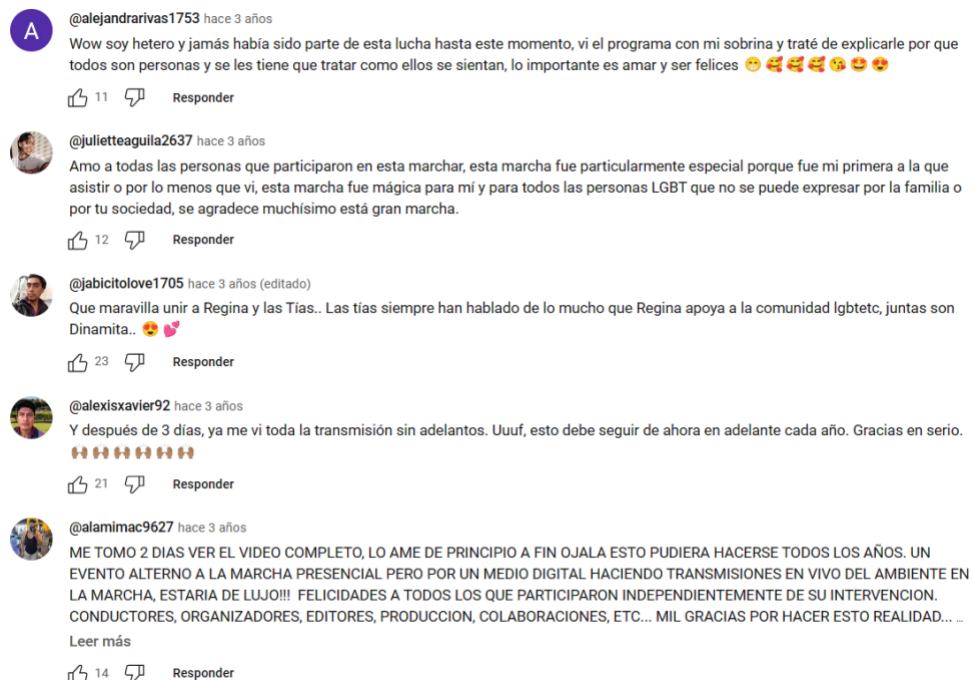
<sup>5</sup> Los elementos aquí presentados se sustentan en diversas investigaciones desarrolladas en los últimos años sobre el movimiento LGBT+ mexicano, así como en las primeras indagaciones empíricas desarrolladas para la actual tesis doctoral en curso, la cual aborda las formas en que las TIC e Internet operan en la experiencia juvenil LGBT+.



El grupo abierto de Facebook más antiguo encontrado sobre las poblaciones LGBT+ en México está enfocado en organizar a sus participantes para defender la aprobación del matrimonio igualitario en la capital del país en 2009 (Olmedo Neri, 2020). Después de ello, particularmente con la masificación del espacio digital y de las TIC en la sociedad comenzaron a proliferar más grupos, canales en YouTube, así como también proyectos comunicativos enfocados en satisfacer las necesidades informativas y culturales de las poblaciones LGBT+ mexicanas, mismos que hoy tienen un alcance regional (Pérez, 2018).

Aunque el uso del espacio digital fue paulatino para el movimiento LGBT+ durante las primeras dos décadas del siglo XXI, fue particularmente con la pandemia en que hubo un proceso más intenso de integración y apropiación; la marcha del Orgullo de 2020 supone un fenómeno trascendental el movimiento LGBT+ porque mostró el carácter organizativo y creativo de sus integrantes para digitalizar una estrategia histórica que se veía potencialmente impedida por la probabilidad de contagio (Kasnik, 2023; Olmedo Neri, 2022a). En otras palabras, con la pandemia el movimiento LGBT+ mexicano tuvo que ingeniar mecanismos híbridos de participación y acción para no perder su presencia ni la relevancia de sus repertorios de acción históricos como la marcha en tanto signo de apropiación y resignificación del espacio público.

La 42ª marcha del Orgullo de la Ciudad de México se caracterizó por una transmisión en el Canal 11 -canal de televisión pública y de alcance nacional- y en diferentes plataformas sociodigitales con una duración de poco más de 10 horas (Marcha LGBTI CDMX, 2020). Su acceso público permite que siga siendo visto incluso después de su realización. Su contenido y ejecución muestra el enmarcamiento de su agenda con medios de comunicación masivos y digitales, para concretar un fin específico que solo adquiere sentido bajo ese contexto material, histórico y cultural. El contenido no solo fue aquel pensado desde la programación de la marcha, sino que además los usuarios-operadores intervinieron al compartir dicha transmisión en sus respectivos perfiles y volverse productores bajo la invitación a compartir en sus perfiles de Twitter un video marchando en sus hogares junto a la etiqueta #ElOrgulloPermanece (Olmedo Neri, 2022a). La siguiente figura muestra algunos de los comentarios que pueden leerse en el canal de YouTube de la organización de la Marcha del Orgullo en la Ciudad de México.



**Figura 2.** Comentarios de 42 Marcha del Orgullo CDMX. Fuente: Marcha LGBTI CDMX (2020).

Destaca el primer comentario que muestra el campo de incidencia del activismo digital: generar boquetes en las matrices culturales para reafirmar la legitimidad de sus demandas y lucha. Este contenido invita a pensar el potencial impacto digital a la que puede aspirar una estrategia que históricamente tenía una predominancia no digital<sup>6</sup>.

Lo importante de esta marcha digital no solo descansa en lo que supuso su realización, sino en lo que dejó para sus siguientes conmemoraciones: el siguiente año, la marcha del Orgullo 2021 en la Ciudad de México no solo se caracterizó por realizarse nuevamente en las calles, sino que a la par se realizaron transmisiones de diversas páginas y usuarios-operadores que mantenían esa práctica no para su propio beneficio, sino para aquellos otros que por diversas circunstancias no podían poner el cuerpo, pero sí el perfil. Esto significa que la dimensión digital se mantuvo, pero no redujo su presencia, evidenciando cómo una histórica acción colectiva hoy adquiere rasgos híbridos propios del continuum no digital-digital en el que se desarrolla.

Actualmente, algunas organizaciones civiles LGBT+ realizan acciones de incidencia a nivel social con grupos de jóvenes que se reúnen presencial y digitalmente; los activistas tienden

<sup>6</sup> Esto no impedía que en marchas anteriores los asistentes tomaran fotos y/o videos para subirlos en sus respectivos perfiles como muestra de su adscripción a dicho movimiento y lucha.

a solicitar apoyo para difundir algún acto de discriminación y etiquetan las cuentas oficiales de las instituciones para que tomen cartas en el asunto; los jóvenes LGBT+ emplean Internet para poder buscar algún test que les diga si pertenecen a alguna comunidad LGBT+ o si lo que sienten por otras personas es normal o moralmente sancionado; cada vez más se desarrollan pláticas en meet/zoom entre colectivos de diferentes estados o países latinoamericanos, las cuales se transmiten en diversas plataformas y se almacenan para su posterior consulta en sus canales/perfiles; las personas LGBT+ emplean las aplicaciones de citas para concretar encuentros sexoafectivos o ampliar sus redes sociales de apoyo. Estos ejemplos muestran que los usos son variables, todos ellos determinados por la relación sujeto-tecnología, por lo que ni todas las personas LGBT+ realizan las mismas acciones, ni todas ellas le otorgan el mismo significado a las TIC e Internet.

Todas estas actividades individuales y sin aparente relación, en realidad forman parte de la acción reticular del activismo digital, con el cual el movimiento LGBT+ avanza en todos lados y en todas direcciones, mostrando su carácter ubicuo en la sociedad contemporánea.

## **5. Conclusiones**

Estamos ante un contexto complejo que ofrece nuevas formas, experiencias y posibilidades de activismo. Esto obliga evidentemente a trabajar y repensar los posicionamientos epistemológicos para aprehender y explicar la realidad. En este trabajo se ha hecho un esfuerzo conceptual por ubicar el papel de las TIC e Internet dentro de los movimientos sociales actuales, así como construir una noción coherente sobre activismo digital desde la perspectiva comunicacional.

La relevancia de este trabajo conceptual radica en otorgarle un visión propiamente comunicativa a un fenómeno que ya no puede relegar la relevancia de la tecnología y la comunicación en su constitución. Así, el activismo digital se emerge de la relación sujeto-tecnología, por lo que su manifestación es heterogénea y está histórica y materialmente determinada por el dispositivo tecnológico y el lugar de enunciación del sujeto.

Los aportes propuestos evidencian los alcances de esta forma de hibridación de la acción de los movimientos sociales sin caer en el tecnodeterminismo ni en la tecnofobia bajo las que se ha visto inmerso. Es preciso seguir fortaleciendo esta noción a través del análisis de movimientos sociales desde la perspectiva comunicacional.

El esfuerzo por caracterizar el activismo digital no busca imponerla como una forma acabada y totalizadora del activismo contemporáneo, por el contrario, ofrece herramientas para pensar y reivindicar esta dimensión dentro del análisis de los movimientos sociales actuales. Finalmente, el acercamiento al movimiento LGBT+ y el activismo digital que ejerce permite reconocer estos elementos y cómo cada uso adquiere particularidad histórica y social.

## 6. Referencias

- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. CLACSO.
- Betancourt Gracia, J. (2015). La esfera pública digital y el activismo político. *Política y Sociedad*, 52 (1), 75-98. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/45423>
- Binder, I. (2019). Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de ciberfeministaslatam. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (5), 210-233. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7029178>
- Bucher, T. & Heldmond, A. (2018). The affordances of social media platforms. In J. Burgess, A. Marwick y P. Thomas (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 233-253). SAGE Publications.
- Candón-Mena, J. (2013). *Toda las calle, toma las redes. El movimiento #15M en Internet*. Atrapasueños.
- Candón-Mena, J. y Montero-Sánchez, D. (2023). Lógicas y orientaciones del activismo digital. Del uso y la apropiación al desarrollo de herramientas autónomas. *RLCS. Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 297-313. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2023-1891>
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Craig, R. T. (1999). Communication theory as a field. *Communication Theory*, 9(2), 119–161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- Díez, J. (2018). *La política del matrimonio gay en América Latina*. FCE.
- Durand Guevara, A. (2016). Estudios sociológicos sobre los movimientos sociales: enfoques teóricos, problemática y agendas de investigación. *Espacio Abierto*, 25 (4), 5-16. <https://www.redalyc.org/journal/122/12249087001/html/>
- Fimovich Jvoshev, V. (2010). Naturaleza y esencia del activismo. *Contribuciones desde Coatepec*, 18, 131-140. <https://www.redalyc.org/pdf/281/28120715009.pdf>

- Flores-Márquez, D. (2017). La búsqueda del cambio social en la era digital: Activismo y expresión pública en Internet. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*, 10 (1), 1-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5761405>
- Floridi, L. (2015). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnecter Era*. Springer.
- García-Estévez, N. (2017). Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, hacktivismo y slacktivismo. En J. Candón-Mena (Coord), *Actas del II Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC* (pp. 139-156). COMPOLITICAS.
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana.
- Han, B. C. (2016). *En el enjambre*. Herder.
- Henríquez Ayala, M. (2011). Clic activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política. *Revista F@ro*, (13), 28-40.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4158978>
- Irys, S. (2018). ¿Qué me cuentas a mí, que sé tu historia? En M. Schuessler y M. Capistrán (Coords.), *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay* (pp. 407-418). DeBolsillo.
- Jasper, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27 (75), 7-48.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732012000100001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000100001)
- Kasnik, J. (2023). El activismo gay en la Ciudad de México. ¿Qué perspectivas para el militanteismo gay en una sociedad líquida, normalizadora, digitalizada y pandémica? *Comunicación y Género*, 6 (1), 27-37. <https://doi.org/10.5209/cgen.82268>
- Lago Martínez, S. Gendler, M. y Méndez, A. (2021). Movimientos sociales, apropiación de tecnologías digitales y transformaciones en los procesos de acción colectiva. En F. Sierra Caballero, S. Leetoy y T. Gravante (Coords.), *Democracia inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales* (pp. 101-124). UNAM-CEIICH.
- Marcha LGBTI CDMX [@ Marcha LGBTI CDMX] (2020). *42 Marcha del Orgullo LGBTTTI+ CDMX* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HhYgVNcecLY&t=122s>
- Martel, F. (2013). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus.

- Mattoni, A., y Treré, E. (2014). Media practices, mediation processes and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24 (3), 252-271.  
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/comt.12038>
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2004). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Miège, B. (2015). *El pensamiento comunicacional*. Universidad Iberoamericana.
- Millaleo, S. y Velasco, P. (2013). *Activismo digital en Chile*. FD+D-El quinto poder.
- Olmedo Neri, R. A. (2022a). #EIOrgulloPermanece ante la pandemia. Usuarios, redes y contenido LGBT+ mexicanos en Twitter. *Comunicación y Sociedad*, (29), 1-22.  
<https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8130>
- Olmedo Neri, R. A. (2022b). Medios LGBT+ en internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 31 (62), 41–59.  
<https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>
- Olmedo Neri, R. A. (2021). Seguir la revolución: las redes del movimiento LGBT+ mexicano en Twitter. *Revista Temas Sociológicos*, (29), 163-192.  
<https://doi.org/10.29344/07196458.29.2937>
- Olmedo Neri, R. A. (2020). *La comunicación emergente en México (2009-2016): las organizaciones civiles en la lucha por el matrimonio igualitario*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria.  
<http://132.248.9.195/ptd2020/agosto/0802920/Index.html>
- Peirone, F. (2012). *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*. FCE.
- Pérez Zúñiga, R. Camacho Castillo, O. y Arroyo Cervantes, G. (2015). Las redes sociales y el activismo. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4 (7), 1-10.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5695441>
- Pérez, D. (2018). *Imparables. Radiografía de organizaciones, medios de comunicación y estado de los derechos de la comunidad LGBTI+ en América Latina*. Distintas Latitudes.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. CLACSO
- Poell, T. y Van Dijck, J. (2018). Social media and new protest movements. In J. Burgess, A. Marwick y T. Poell (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 546-561). SAGE Publications.

- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. ITESO.
- Rovira Sancho, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. UAM-Icaria.
- Rovira Sancho, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, (45), 91-104.  
<https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/258164>
- Sfez, L. (2007). *La comunicación*. Amorrortu.
- Sfez, L. (1995). *Crítica de la comunicación*. Amorrortu.
- Sierra Caballero, F., y Sola-Morales, S. (2020). Espacio público oposicional y ciberactivismo, una lectura materialista de la acción conectiva. *Perspectivas de la Comunicación*, 13 (7), 7-41. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-48672020000200007](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48672020000200007)
- Tilly, C. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el de hoy*. Paidós.
- Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Treré, E. (2016). Del levantamiento zapatista al escándalo NSA: Lecciones aprendidas, debates actuales y futuros desafíos de la resistencia digital. En J. Candón Mena y L. Benítez Eyzaguirre (Eds.), *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global* (pp. 60-97). UAB-COMPOLITICAS.
- UNESCO. (2017). *Sociedad digital: brechas y retos para la inclusión digital en América Latina y el Caribe*. UNESCO.